

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

38

ABRIL-JUNIO

1950

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México. D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$7.00
Exterior	dis. 2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

S u m a r i o

ARTICULOS

	Págs.
Margo Glantz	<i>La dimensión americana en Antonio Caso</i> 255
Bernabé Navarro B.	<i>Vasconcelos, profeta de América</i> 269
Juan Hernández Luna	<i>Imagen de América en Alfonso Reyes</i> 291
Raúl Cardiel Reyes	<i>El ser de América en Agustín Yáñez</i> 301
Francisco López Cámara	<i>La ontología americana de Edmundo O'Gorman</i> 323
Rafael Moreno	<i>Gaos y la filosofía hispanoamericana</i> 339
Leopoldo Zea	<i>La historia de las ideas en Hispanoamérica</i> 365
Risieri Frondizi	<i>Tipos de unidad y diferencia entre el filosofar en Latinoamérica y en Norteamérica</i> 373

	Págs:
José Ferrater Mora	<i>El problema de la filosofía americana</i> 379
Patrick Romanell	<i>Una visión de las dos Amé- ricas</i> 385
Filmer S. C. Northrop	<i>Los factores genéricos y di- ferenciales en la cultura panamericana</i> 393
Louis O. Kattsoff	<i>"Filosofía americana": un adjetivo ambiguo</i> 403
Herbert W. Schneider	<i>La emigración de ideas ha- cia América</i> 411

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Emilio Uranga	<i>El Existencialismo.</i> (Norberto Bo- bbio.) 415
Augusto Salazar Bondy	<i>Da filosofia.</i> (Pero de Botelho.) . 418
Luis Villoro	<i>La filosofía actual.</i> (Inocente Ma- ría Bochénski.) 422
Jesús Zamarripa Gaitán	<i>El arte como experiencia.</i> (John Dewey.) 426
Elena Orozco	<i>Psicoanálisis y Existencialismo.</i> (Viktor Franklt.) 428
Alfonso Zahar Vergara	<i>Oración en elogio de la jurisperu- dencia.</i> (J. B. Balli.) 435
J. H. Luna	Noticias de la Facultad de Filoso- fía y Letras 439
Rafael Heliodoro Valle	Notas y noticias de América . . . 443
Publicaciones recibidas 459
Registro de revistas 460

VASCONCELOS, PROFETA DE AMERICA

Puede afirmarse con gran certidumbre que ninguno de los continentes o partes del mundo ha preocupado tanto como nuestro continente. Parece, en efecto, que ya sabemos lo que son todos los otros y de lo que son capaces, y no nos tienen preocupados. Europa, considerada por excelencia como el viejo mundo —principalmente ante el nuevo—, es un mundo hecho y desde hace treinta siglos o más ha plasmado en diferentes sistemas su realidad. Asia, más antigua todavía, vive ensimismada y detenida en lo que fué hace muchos milenios, y parece que sólo desea ser lo que fué desde entonces. Africa, aunque más reciente que Europa —cuando ésta ya era, lo conocido de aquélla era europeo—, apenas es lo que es y debido a sus reducidas capacidades no manifiesta tender por sí misma hacia algo nuevo y mejor. Oceanía, más nueva que América misma, no parece tener ni unidad ni conciencia —Oceanía no es Australia—, y lo que es, lo es por el blanco, y lo que no es, por el primitivo.

Sólo América preocupa a los mismos que la forman, a los americanos, y a los europeos y a todos los demás hombres. *Y preocupa especialmente por su riqueza potencial interna y porque aún no se perfila ni se define como una realidad determinada.* Como que espera que el hombre —americano— la actualice y le conciba una esencia y le dé un ser: así creo deben entenderse las concepciones de América.

Por extraño que parezca, aun antes de existir América —para el resto del mundo—, ya preocupaba, ya llamaba poderosamente la atención del saber y de la cultura y de los hombres, desde el antiquísimo Egipto hasta la Italia del Renacimiento. *Egipcios, fenicios, griegos, romanos, medievales, renacentistas:* todos esperaban a América —el nombre no importa—, todos presentían tierras remotas más allá del Océano sin límites, hacia el oeste. Desde el mundo antiguo fué América sueño de poetas,

fantasía de filósofos, ilusión de románticos, adivinación de geógrafos, espejismo de navegantes. Llegó por fin como visión infinita, pero real, en las pupilas de Cristóbal Colón, y como suelo de Castilla, de Portugal y de Inglaterra. Ha sido después campo fértil de colonización y cultivo espiritual, encontrando el blanco una tierra en general moldeable, sobre todo para el segundo fin. Duró más o menos tres siglos como creación y repetición de Europa, es decir, como nueva España, como nuevo Portugal, como nueva Inglaterra. Quiso más tarde empezar a ser por sí misma y rechazó la acción y la tutela de Europa, aunque no su legado ni su tradición, por más que quisiera. Luchó y lucha quizá aún por darse la base política y social de su realidad, y poder así tender luego a la plasmación total del ser que debe ser.

Si hay diferencias —quizá básicas— del Bravo hacia el norte y del Bravo hacia el sur, hay, sin embargo, *unidad y conciencia*: unidad cerrada de un nuevo mundo lleno de vitalidad, entusiasmo y juventud, y conciencia íntima de un ser pujante que se gesta y que apunta hacia la salvación y porvenir no sólo de América, sino de la humanidad. Desde muchos puntos de vista —ya no sólo los materiales y económicos— América va, polarizando, junto con Europa, la atención del mundo, y todo el planeta está atento a lo que pasa en nuestro continente, pues su interna fecundidad que aún no ha cuajado en ser, brinda a cada momento sorpresas insospechadas.

América, como hemos dicho, preocupa a todos, a los americanos y a los europeos y a los demás. Pero la preocupación que a nosotros más nos interesa es la nuestra, la de nuestros hermanos, la de los hijos de este continente que trabajan en todos los campos y desde todos los ángulos por encontrar y realizar el ser de América. Entre ellos, algunos miran las cosas desde el campo filosófico, otros desde el científico, otros desde el literario y cultural, otros en fin, desde el político y social. Entre nuestros más altos pensadores y escritores, unos se ocupan especialmente del pasado, muchos del presente y otros del porvenir. Es cierto que todos apuntan hacia el futuro, más o menos próximo o remoto, o mejor aún, hacia una visión total que abarque los tres momentos, pero no es menos manifiesto que algunos estudian más especialmente el pasado o el presente o el porvenir.

De quienes se han preocupado preferente y casi exclusivamente por el futuro de América, *José Vasconcelos* es, sin duda alguna, uno de

los primeros y el más importante. Con las altas capacidades anímicas de un iluminado, ha visto diáfananamente en los horizontes del futuro el destino de América, y, abrasado por el entusiasmo —en su sentido griego—, ha recorrido nuestro continente exaltando a las multitudes con sus doctrinas, proféticas, de la “raza cósmica” de la “indología”. Precisamente estos nombres llevan los dos libros fundamentales que su pensamiento, hondo y amplio, ha dedicado a este tema.¹ Quizá nadie, sino él, merece justamente el calificativo de *profeta de América*. Quien lea las obras mencionadas, sentirá en todo instante que alienta en ellas el espíritu profético; América, para Vasconcelos, no ha sido ni es, sino *será*, y lo que en ella ha existido y existe, no tiene sentido sino por lo que existirá y será. Vasconcelos no habla de la verdadera América sino en tiempo *futuro*, y lo más valioso de su pensamiento no está en la historia que hace del pasado ni en la experiencia que tiene del presente, sino en la visión que forja del porvenir. A lo largo de sus libros no externa la conciencia que tiene de ser un profeta, excepto en el momento en que cree deber manifestar con energía sus convicciones; entonces dice: “... sería fácil comprobar que ningún gran proceso de desarrollo social se ha operado sin que antes se produzca la formulación de sus propósitos en forma si se quiere exagerada, pero firme. Ninguna Biblia nacional o racial puede carecer del capítulo de las *profecías*. Lo único que cambia con los tiempos es la técnica de que se vale el visionario. Antes eran los signos de fuego, que se revelaban en el cielo, y hoy es la idea, que toma sus contornos del cotejo y la interpretación de los datos que nos ofrece la vida. En realidad, dos maneras iguales, tan misteriosas, tan oscuras antes como ahora, y también igualmente cargadas de aciertos parciales, igualmente necesarias, para dar a un pueblo y a una época la conciencia de su tarea y la fuerza unificadora y propulsora de sus capacidades.”² A Vasconcelos no le interesan ni el presente ni el futuro inmediato, ni el demasiado realista y apocado ser que miradas parciales y sin altura deducen y ofrecen a América. El se preocupa no sólo por un futuro lejano, sino más bien por el último futuro, es decir, la meta y destino de la historia y humanidad

1 *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Agencia Mundial de Librería. Barcelona, 1925.—*Indología. Una interpretación de la cultura iberoamericana*. Agencia Mundial de Librería. Barcelona (s. f.)

2 *Indología*, p. 205, ed. cit.

mismas que América va a significar. Es un futuro lejanísimo que el hombre de ciencia o el filósofo apenas pueden vislumbrar, pero que el profeta contempla con claridad y asienta con seguridad. "Su predestinación (de América) —dice— obedece al designio de constituir la cuna de una quinta raza en la que se fundirán todos los pueblos... Y se engendrará de tal suerte el tipo síntesis que ha de juntar los tesoros de la Historia, para dar expresión al anhelo total del mundo."³ Y más adelante: "... lo que de allí (América) va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal."⁴

Expondremos las ideas de Vasconcelos siguiendo la línea histórica que él fundamentalmente sigue, de modo que se vea cómo lo anterior, lo presente y las posibilidades de América, llevan a la realidad futura que él preconiza.

I. INDOLOGIA

Es indicado, antes de abordar la materia de un tema, que se explique el método con que se va a trabajar, las características y limitaciones de los medios de conocimiento, la intención, etc. Vasconcelos sigue este proceder al principio de su libro que lleva el mismo título que este apartado. Ahí explica lo que él entiende por esta palabra y descarta los otros sentidos en que podría tomarse. *Indología* indica el tipo de conocimiento, de método y forma con que se va a estudiar a Iberoamérica, así como la unidad objetiva desde ese punto de vista, que tendrán todos los pensamientos y reflexiones sobre el tema. "Llamaremos Indología —dice— a todo el conjunto de reflexiones que me propongo presentar a propósito de la vida contemporánea, los orígenes y el porvenir de esta gran rama de la especie racional que se conoce con el nombre de raza iberoamericana. Todos los asuntos de pensamiento relacionados con tal agregado étnicos comprendo bajo el nombre de Indología, porque quiero restituir nuestro ideal a la visión profética del descubridor del Nuevo Mundo y a

³ La raza cósmica, p. 15, ed. cit.

⁴ *Id.*, p. 18.

su ilusión de que al pisar el territorio de la India consumaba la circunvalación del planeta.”⁵ Aquí, después de mostrar que los asuntos que trata justifican el nombre de Indología, empieza a darnos una “razón del corazón” sobre por qué escoge este nombre y no otro para denominar su pensamiento acerca de América. Inmediatamente abajo insiste en relacionar su idea con la obsesión del visionario genovés, sintiéndose con entusiasmo continuador suyo: “Por todo lo que tuvo de inspirada y sintética la palabra de Colón cuando afirmaba haber descubierto las Indias; por todo lo que se contenía de simbolismo trascendental en tal nombre y también por la herencia que de dicho vocablo recayó en los indígenas, tomo esta designación de Indología en el sentido de era final y universal de la cultura del planeta.”⁶ En la frase final vemos el enlace de los dos libros y de los dos temas: *indología - raza cósmica*; aquélla como tratado y como ciencia, ésta como su objeto y fin, puesto que desde los “indios” partirá la raza cósmica. Mas para Vasconcelos el nombre de Indología no señala únicamente una ciencia o un tratado de América, sino la misma “corriente vital” que fluye interna en el hombre iberoamericano hacia una estirpe y cultura universales: “. . . para designar esta nueva corriente vital de la historia, hemos de emplear el nombre de Indología en el sentido de *ciencia de Indias*, ciencia de Universo; no de las Indias antiguas ni de las Indias modernas, ni de las Indias geográficas, sino de las Indias en el sentido del ensueño colombino de redondez de la tierra, de unidad de la especie y de concierto de las culturas.”⁷ En resumen, *indología* —término y concepto, según parece, creado por Vasconcelos— es el tratado sobre la raza iberoamericana que tiene como estrato fundamental el nativo de América y cuya unidad formal está en la tendencia hacia una raza única y universal, última y síntesis de la historia y de la humanidad: *la raza cósmica*.

II. EL PASADO DE AMERICA

A este respecto, Vasconcelos nos habla en primer término sobre la antigüedad remotísima del suelo que forma el continente americano, así

5 *Indol.*, pp. 7-8.

6 *Id.*, p. 9.

7 *Id.*, p. 10.

como de las culturas que en él se han manifestado: "Opinan geólogos autorizados que el continente americano contiene algunas de las más antiguas zonas del mundo. La masa de los Andes es, sin duda, tan vieja como la que más del planeta. Y si la tierra es antigua, también las trazas de vida y de cultura humana se remontan adonde no alcanzan los cálculos. Las ruinas arquitectónicas de mayas, quechuas y toltecas legendarios, son testimonio de vida civilizada anterior a las más viejas fundaciones de los pueblos del Oriente y de Europa."⁸ Esta antigüedad da motivo a Vasconcelos para introducir un tema carísimo para él, como para todo visionario en historia: el tema de la Atlántida, cuya cultura estaría estrechamente ligada con las culturas americanas. "A medida que las investigaciones progresan —dice— se afirma la hipótesis de la Atlántida, como cuna de una civilización que hace millares de años floreció en el continente desaparecido y en parte de lo que hoy es América. El pensamiento de la Atlántida evoca el recuerdo de sus antecedentes misteriosos."⁹ Y más adelante habla magnífica y bellamente sobre ese extraño continente y su superior cultura: "... queda, sin embargo, viva la leyenda de una civilización nacida de nuestros bosques o derramada hasta ellos después de un poderoso crecimiento, y cuyas huellas están aún visibles en Chichén Itzá y en Palenque y en todos los sitios donde perdura el misterio atlante. El misterio de los hombres rojos que después de dominar el mundo, hicieron grabar los preceptos de su sabiduría en la tabla de Esmeralda, alguna maravillosa esmeralda colombina, que a la hora de las conmociones telúricas fué llevada al Egipto, donde Hermes y sus adeptos conocieron y transmitieron sus secretos."¹⁰ La afirmación e insistencia en nuestra antigüedad no es simplemente la constatación de un hecho, sino que tiene como fin asentar nuestras largas y ricas tradiciones, anteriores, quién sabe, a las de la misma Europa. "Quizás no está remoto el día —nos dice Vasconcelos— en que pueda afirmarse científicamente que, antes de que existiera Europa como región culta, ya habían florecido en Centroamérica y Yucatán, imperios y civilizaciones cuya arquitectura, por lo menos, nada tiene que envidiar y sí en muchas cosas supera a la arquitectura propiamente

8 R. C., p. 1.

9 *Ibid.*

10 *Ibid.*, p. 2.

te europea.”¹¹ Pero además de una afirmación, es una defensa y quizá un ataque contra ciertas pretensiones de Europa. Así, reprocha: “Si, pues, somos antiguos geológicamente y también en lo que respecta a la tradición, ¿cómo podremos seguir aceptando esta ficción inventada por nuestros padres europeos de la novedad de un continente, que existía desde antes de que apareciese la tierra de donde procedían descubridores y reconquistadores?”¹² Como fácilmente podrá advertirse, estos pensamientos tienen como verdadero y último objetivo hacer venir desde muy lejos y desde antes de Europa las capacidades de América para formar una raza nueva y última, síntesis de todas las anteriores.

En cuanto a nuestra historia más reciente, Vasconcelos la describe en sus diferentes aspectos y con cierta extensión, insistiendo por una parte en las grandes dificultades y obstáculos, tanto de la naturaleza como humanos, que ha tenido que vencer para desarrollarse lentamente: en los contrastes tremendos, en las luchas, en los retrocesos, en los abismos dejados entre una y otra etapa, en el egoísmo, etc.; y, por otra, en las posibilidades y esperanzas guardadas en esos mismos hechos de que, con el tiempo, de esa levadura, mezcla y multiplicidad, saldrá algo nuevo y uno, la raza cósmica. De modo que también el pasado cercano conduce hacia allá.

III. LAS RIQUEZAS MATERIALES DEL CONTINENTE “AMAZONIA”

Vasconcelos expresa y repite muchas veces que América es el continente que posee *mayores riquezas materiales, especialmente en los trópicos*, donde por estar casi inexploradas constituyen reservas de energía y de vida para todo el planeta. Se notan, en sus palabras y entusiasmo, las *impresiones hondas que durante sus viajes por la América del Sur le causaron las maravillas gigantescas del Amazonas, de la vegetación ecuatorial, de las cataratas de Guayra y del Iguazú*. Y como nadie posee los recursos que guarda América, este es otro signo de que está destinada

11 *Indol.*, p. 117.

12 *R. C.*, pp. 2-3.

a ser el suelo y la patria del hombre de los tiempos futuros. Su riqueza ha sido siempre la causa de que de todas las partes del mundo vengán hacia ella y en ella se junten y se fusionen todas las razas. América es la tierra del futuro: "Mil circunstancias perfectamente reales contribuyen a hacer de estas tierras la única tierra de seguro porvenir."¹³

Mas no todas las regiones de América son por igual ricas y avocadas a ser cuna y suelo de la nueva raza. Las mejores y las más propias son las zonas tropicales y, entre ellas, principalmente el Brasil con las porciones colindantes de los países vecinos; esta es la tierra de promisión: "La tierra de promisión estará entonces en la zona que hoy comprende el Brasil entero, más Colombia, Venezuela, Ecuador, parte del Perú, parte de Bolivia y la región superior de la Argentina."¹⁴ Sin embargo, aun dentro de esta área, hay una parte todavía más rica, la zona o cuenca del Amazonas. Hablando de la "Amazonia" —y empleando este mismo término—, la considera Vasconcelos como "el futuro centro del mundo", habiendo dicho poco antes: "La última era del progreso humano podría desde hoy denominarse período amazónico. Se caracterizará por el concierto de la mayor suma de elementos naturales con el desarrollo de las máximas capacidades de la mente y de la técnica. Una vez consumada esta proeza mágica, que ya nuestra ciencia vislumbra como perfectamente posible, el dominio del resto del planeta será cosa resuelta."¹⁵ Y todo esto se realizará, dice Vasconcelos, por una especie de ley, porque "la civilización nació en el trópico y ha de volver al trópico".¹⁶ "Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico. La nueva raza comenzará a cumplir su destino a medida que se inventen los nuevos medios de combatir el calor en lo que tiene de hostil para el hombre, pero dejándole todo su poderío benéfico para la producción de la vida."¹⁷ En otra parte dice entusiastamente: "Añoranza de sol, ansia de retornar a los sitios donde la vida palpita y se expande bajo un manto de gloria. ¡La civilización retorna al trópico!"¹⁸

13 *Indol.*, p. 49.

14 *R. C.*, p. 22.

15 *Indol.*, pp. 45-46.

16 *Id.*, p. 65.

17 *R. C.*, p. 20.

18 *Indol.*, p. 68.

Ante la objeción de las grandes dificultades que hay para vencer al trópico, así como de la falta de puertos de primera clase en nuestras costas, responde Vasconcelos que eso hará precisamente al hombre más esforzado para suplir con su poder lo que la naturaleza no tiene, y ello es además garantía de que América está en reserva para él. Por otra parte, esto indica que para entonces el hombre americano debe haber alcanzado una gran capacidad y facultades propias de empresas cósmicas. Vasconcelos afirma: "... estas tierras iberoamericanas poseen ese conjunto de ventajas y desventajas cuyo equilibrio ha contribuido a mantenerlas en estado de reserva, hasta en tanto que los hombres fuesen capaces de emprender en grande su explotación. Ese instante no llega aún; pero está ya próximo; al grado de que ya se le siente avanzar." ¹⁹ Y en otro lugar dice: "Del trópico se podría decir que es un edén reservado para hombres de mayor capacidad que la nuestra." ²⁰

La riqueza del trópico, así como la herencia y destino de la Amazonia, harán que se entable una gigantesca lucha; contendrán el "inglés de las islas" o el "del continente" (estadounidense), o ambos, contra el latinoamericano, representando aquél al blanco puro y éste al sustrato mixto de la quinta raza. En tan recio combate vencerá, debe vencer, este último, sencillamente porque sería un absurdo que no venciera y la historia no tendría sentido. Leamos las palabras encendidas y proféticas de Vasconcelos: "Si el Amazonas lo dominan los ingleses de las islas o del continente, que son ambos campeones del blanco puro, la aparición de la quinta raza quedará vencida. Pero tal desenlace resultaría absurdo; la Historia no tuerce sus caminos; los mismos ingleses, en el nuevo clima se tornarían maleables, se volverían mestizos, pero con ellos el proceso de integración y de superación sería más lento. Conviene, pues, que el Amazonas sea brasilero, sea ibérico, junto con el Orinoco y el Magdalena. Con los recursos de semejante zona, la más rica del globo en tesoros de todo género, la raza síntesis podrá consolidar su cultura. El mundo futuro será de quien conquiste la región amazónica. Cerca del gran río se levantará Universópolis y de allí saldrán las predicaciones, las escuadras y los aviones de propaganda de buenas nuevas. Si el Amazonas se hiciese inglés, la metrópoli del mundo ya no se llamaría Universópolis, sino An-

19 *Id.*, p. 48.

20 *Id.*, p. 52.

glotown, y las armadas guerreras saldrían de allí para imponer en los otros continentes la ley severa del predominio del blanco de cabellos rubios y el exterminio de sus rivales oscuros. En cambio, si la quinta raza se adueña del eje del mundo futuro, entonces aviones y ejércitos irán por todo el planeta, educando a las gentes para su ingreso en la sabiduría." 21

IV. LAS RIQUEZAS HUMANAS DEL CONTINENTE

Son muy importantes y necesarias las riquezas naturales de nuestra América, sobre todo en orden a la formación de la raza mejor; pero nunca deberán considerarse como el fin, ni será lícito detenerse en ellas, pues sería un error. Hay que buscar y desarrollar el espíritu y hacer que la misma tierra y sus recursos y maravillas sirvan para fines superiores. En una bella página Vasconcelos expone este pensamiento diciendo: "...no es, ya no digo completo, ni siquiera es vigoroso y efectivo un ideal que sólo persigue finalidades materiales. Tengamos presente que la tierra no sólo es base de nuestra reconstitución fisiológica, sino también una especie de aliada y desdoble de nuestra conciencia, una segunda naturaleza por medio de la cual exploramos las sendas del misterio del mundo, por medio de la cual ensanchamos nuestra propia existencia. La tierra es morada, abrigo y sustento; pero además funciona como escenario y paisaje que nos trasmite poderes de contemplación y de exaltación de nuestra personalidad. De la tierra proceden las energías de la vida y de la tierra nos viene en una de sus elocuentes manifestaciones, esa especie de energía mística que nos deleita y nos envuelve en el todo y acrecienta nuestro anhelo de superar la existencia." 22

Y las posibilidades internas de esa elevación espiritual, que debe ser una de las características de la nueva raza, están en el hombre americano, en ese sustrato humano rico y múltiple que forman ahora todos los habitantes de América, en especial los de origen latino. Ya al hacer historia, Vasconcelos decía que a Colón le había salido al paso "un continente más vasto que la India milenaria y mejor adaptado que ella para

21 R. C., pp. 22-3.

22 *Indol.*, pp. 63-4.

ser campo de la civilización universal que han concebido y anhelado todas las épocas.”²³ En otra parte describe por medio de brillantes y sugestivas imágenes las valiosas aportaciones de todos los pueblos a nuestra raza, base de la futura: “. . . (hay) voces que traen acentos de la Atlántida; abismos contenidos en la pupila del hombre rojo que supo tanto, hace tantos miles de años, y ahora parece que se ha olvidado de todo. Se parece su alma al viejo cenote maya, de aguas verdes, profundas, inmóviles, en el centro del bosque, desde hace tantos siglos que ya ni su leyenda perdura. Y se remueve esta quietud de infinito con la gota que en nuestra sangre pone el negro, ávido de dicha sensual, ebrio de danzas y desenfrenadas lujurias. Asoma también el mongol con el misterio de su ojo oblicuo, que toda cosa la mira conforme a un ángulo extraño, que descubre no sé qué pliegues y dimensiones nuevas. Interviene asimismo la mente clara del blanco, parecida a su tez y a su ensueño. Se revelan estrías judaicas que se escondieron en la sangre castellana desde los días de la cruel expulsión; melancolías del árabe, que son un dejo de la enfermiza sensualidad musulmana; ¿quién no tiene algo de todo esto o no desea tenerlo todo? He ahí al hindú, que también llegará, que ha llegado ya por el espíritu, y aunque es el último en venir parece el más próximo pariente. Tantos que han venido y otros más que vendrán, y así se nos ha de ir haciendo un corazón sensible y ancho que todo lo abarca y contiene, y se conmueve; que henchido de vigor, impone nuevas leyes al mundo.”²⁴ Mas dentro de todos estos elementos, el indio es el primer elemento étnico de la realidad americana.²⁵

Por otra parte, aunque es cierto que somos jóvenes, tenemos no obstante muchas y hondas tradiciones; más aún, quizá esa juventud es precisamente parte de nuestra riqueza, receptibilidad y maleabilidad. “Los iberoamericanos —dice Vasconcelos— nos hallamos como en el cruzamiento de todos los caminos. Los recién llegados de la historia, pero también los herederos de todas sus experiencias y de toda su sabiduría, somos como grano reconcentrado en el cual todas las especies de las plantas hubiesen puesto su esencia . . . En el plexo de nuestro destino se han combinado las unidades específicas y las potencias, las ideas y los ritmos, y acaso nunca hubo mayor confusión, pero tampoco ha habido mayor riqueza que la que

23 *Id.*, p. 8.

24 *R. C.*, pp. 19-20.

25 *Indol.*, p. 69.

nosotros tenemos disponible para la construcción y ensanchamiento del destino.”²⁶ Y aunque somos poseedores de tanta riqueza, no debemos sin embargo cerrar las puertas de América a ningún pueblo, pues sería absurdo privarnos de su valioso aporte.²⁷ Por todo esto “. . . somos una especie de reserva de la humanidad, como una promesa de un futuro que sobrepujará a todo tiempo anterior”, y nos hemos convertido “en el plasma germinal de la especie futura”.²⁸ Finalmente, para tener fe en la empresa y lanzarnos a ella, debemos recordar que “la gente que está formando la América hispánica . . . puede todavía repetir las proezas de los conquistadores castellanos y portugueses. La raza hispana en general tiene todavía por delante esta misión de descubrir nuevas zonas en el espíritu ahora que todas las tierras están exploradas.”²⁹

V. LA FORMACION DE LA NUEVA RAZA

La formación de una raza, sobre todo con las características de la raza universal, es un fenómeno muy complejo, lento, lleno de dificultades y obstáculos, en donde intervienen diferentes factores, etc. Antes de hablar en particular sobre cada uno de estos aspectos, veamos cómo Vasconcelos asigna a la raza blanca —la última raza hasta ahora— el papel quizá más importante en la preparación de la nueva estirpe: “. . . su misión (del blanco) —dice— es servir de puente. El blanco ha puesto al mundo en situación de que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse. La civilización conquistada por los blancos, y organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado.”³⁰

1. *Latinos y sajones*.—A pesar de la preparación que el blanco ha significado para la nueva raza, él mismo es y ha sido en América motivo de discordia y de rivalidades que repercuten en la formación de aquélla. Aunque ambos son blancos, el latino difiere en puntos radicales del sajón,

²⁶ *Id.*, p. 204.

²⁷ *Id.*, pp. 200-1.

²⁸ *R. C.*, pp. 36-7.

²⁹ *Id.*, p. 39.

³⁰ *Id.*, p. 4.

puntos tanto de cultura, como de política, como de sociedad. Vasconcelos habla en primer lugar de un conflicto entre las dos razas: "Puestas una frente a otra por el destino, las dos grandes culturas de América, la sajónica y la hispánica, veremos que se vuelve a repetir la vieja ley de todo conflicto según la cual aparentemente triunfa el fuerte y aparentemente perece el débil; pero en el fondo los dos contendientes se dañan y se destruyen; o bien, ¿será posible que en el continente de las novedades la historia tuerza su ruta y el conflicto de destructor se torne en creador?"³¹ Vasconcelos así lo espera y así lo afirmará más tarde, hablando de la unión de las culturas. Mas por lo pronto ahí está el conflicto y ahí están las grandes diferencias. Aun geográficamente son distintas sus tierras y las nuestras: allá planicies, grandes ríos navegables, clima propio para el trabajo y un poco para el temperamento tranquilo; aquí serranías, montañas, vegas y pequeños valles, zonas tórridas, ríos torrenciales, clima de lucha contra la naturaleza y para temperamentos fogosos. En este aspecto, hasta ahora, ellos están mejor que nosotros. En su desarrollo económico, social y político, también nos han superado. Es cierto que al principio, aun en ese plano nosotros estábamos mejor, pero paulatinamente —reconoce Vasconcelos— nos han ganado el terreno. Ellos nos han atacado y nos han infligido —quizá injustamente— la derrota; pero nosotros, sobre todo después de la Independencia, hemos tenido la principal culpa, al no unirnos, al dispersarnos, al fraccionarnos en minúsculas naciones, débiles, frente a la poderosa y grande unidad de los del Norte.

Sin embargo, quizá lo más importante en el amplísimo desarrollo histórico, no es este pasado nuestro y suyo de cuatro siglos en que nos han superado, sino la potencialidad que llevamos dentro y que nos garantiza una primacía futura, así tengan que pasar todavía muchos siglos. Ya desde el pasado precolombino puede verse un poco esto, pues casi no cabe ninguna comparación entre la primitividad de las tribus nómadas y pieles rojas del norte, con las altas culturas —sobre todo maya, azteca e inca— del centro y del sur.³² Mirando hacia el futuro, encontramos que los sajones son inferiores a nosotros, porque ellos no buscan ni tienden hacia la nueva raza, y la nueva raza es la del futuro. La razón de esa inferioridad está principalmente en que ellos "*cometieron el pecado de destruir esas razas* (las

31 *Indol.*, p. 192.

32 *Id.*, p. 69.

que encontraron en estos territorios y a las cuales debieron unirse), *en tanto que nosotros las asimilamos, y esto nos da derechos nuevos y esperanza de una misión sin precedente en la Historia.*"³³

Casi no hay página en los escritos de Vasconcelos al respecto, en que no se presente la oposición y rivalidad entre latinos y sajones; parece un tema que le obsesiona, no obstante que reconoce sus valores y aun la necesidad que nosotros tenemos de aprender mucho de ellos. Parece como que está alerta contra ellos y nos dice que debemos estar prevenidos. Sin embargo, Vasconcelos cree y afirma proféticamente que el fin no será la lucha sin cuartel ni la destrucción; que a pesar de tantas diferencias, el sentido de la historia es que ambos se unan, pues si todos los pueblos han de unirse, con mayor razón ellos, tan cercanos a nosotros y tan nuestros, pues son americanos. Mas la tarea presente es estudiar los medios de unificación: "... reconocemos —dice Vasconcelos— el valer y los derechos de la otra gran raza que comparte con nosotros las responsabilidades del dominio del Nuevo Mundo. Ellos y nosotros representamos las dos orientaciones capitales, las dos lenguas, las dos culturas del Nuevo Mundo. Urge por lo mismo estudiar la manera como deben concurrir las dos fuerzas creadoras de vida; urge buscar los medios de que estas dos culturas en vez de gastarse y agotarse en el conflicto se pongan de acuerdo y colaboren en el progreso..."³⁴

2. *Mestizaje universal.*—El principal lazo de unión entre latinos y sajones será la fusión de las dos razas, la mezcla del inglés o americano con el indio —como lo hicieron el español y el portugués—; esa será la última etapa y quizá la más necesaria de la fusión de todas las razas, pueblos y naciones, en suma, del *mestizaje universal*. El haber hecho esto siempre en su colonización y "culturalización", es el timbre de gloria de Hispania. "La ventaja de nuestra tradición —dice Vasconcelos— es que posee mayor facilidad de simpatía con los extraños... (y) esa abundancia de amor que permitió a los españoles crear raza nueva con el indio y con el negro; prodigando la estirpe blanca a través del soldado que engendraba familia indígena, y la cultura de Occidente por medio de la doctrina y el ejemplo de los misioneros que pusieron al indio en condiciones de penetrar en la nueva etapa, la etapa del mundo Uno. La colonización española creó mes-

33 R. C., p. 14.

34 *Indol.*, p. 17.

tizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir.”³⁵

La fusión de las razas no es una cosa sencilla; tiene grandes obstáculos que vencer y graves problemas que resolver. En primer lugar, para que el sajón se fusione con el latino, es indispensable que antes se mezcle con los hombres que conviven con él; ahora bien, el sajón es el principal opositor a la fusión de las razas, es enemigo acérrimo de mixtificar y “manchar” su estirpe “pura”. Ahí tenemos el orgullo inglés y la discriminación norteamericana. Otra causa es la convivencia de razas muy disímiles, demasiado superiores o inferiores unas a otras. Sin embargo, la mezcla de las razas es una necesidad perentoria, la única solución del problema fundamental de nuestra América; porque no es sólo un ideal, un anhelo o una intención excelente, sino una tendencia interna y espontánea y necesaria del elemento humano hacia lo que debe ser.³⁶ Más aún, puede considerarse ya el mestizaje como un fenómeno mundial, como algo que responde a las necesidades actuales del mundo: “La población mestiza de la América latina no es más que el primer brote de una manera de mestizaje que las nuevas condiciones del mundo irán engendrando por todo el planeta. Al período de segregación y de aislamiento de las naciones, correspondía la división y autogénesis de las razas. Al período de civilización, ya no nacional, ni siquiera racial, sino planetario, tiene que corresponder una raza total, una raza que en su sangre misma sea síntesis del hombre en todos los varios y profundos aspectos del hombre. He ahí la conclusión atrevida, pero fatal, que debemos formular.”³⁷ El mestizaje en América cobra un extraordinario sentido histórico, pues no tiene paralelo en las edades pasadas por su magnitud, “. . . el caso de América es el primero de un mestizaje brusco y en grande”.³⁸ En otra parte, como visionario, dice Vasconcelos: “Veo en el triunfo remoto, mas no imposible, del mestizaje, la única esperanza del mundo.”³⁹

Que todo esto no es una utopía sin fundamento lo demuestra el hecho de que existen ahora y ya han existido antes fuertes corrientes de mesti-

35 *R. C.*, p. 14.

36 *Cf. Indol.*, p. 92.

37 *Indol.*, p. 79.

38 *Id.*, p. 73.

39 *Id.*, p. 78.

zaje en América. Se dió el mestizaje hispanoindígena; después el de español y portugués con negro, que produjo el mulato. "Agregad aún —prosigue Vasconcelos— a estos mestizajes, que llamaremos discutibles, el mestizaje indígena, el mestizaje negro y las combinaciones de estos dos tipos, tipos que están a prueba en el crisol de la vida; agregad a toda esta complicación los mestizajes de tipo europeo que se han constituido vigorosamente en el sur del Brasil y en el norte de la Argentina, mezclas de italiano y de español y portugués y polaco y ruso; añadid aún las emigraciones asiáticas, asentadas en el Pacífico, y reconoceréis que ya es la América nuestra el continente de todas las razas. Por primera vez se han juntado, sobre una misma y vasta zona del mundo, tantos y tan diversos pueblos, bajo pie de igualdad y con la mira de empezar de nuevo todas las faenas del destino." ⁴⁰ Vasconcelos repite que para cumplir los destinos de la humanidad y de la historia, no basta una sola raza, porque no hay razas particulares privilegiadas, ni ninguna debe creerse tal, pues acarrearía su propia destrucción. La raza blanca, por ejemplo, que podría arrogarse tal privilegio, no debe ni puede hacerlo, porque es superada en muchos aspectos por otras razas y pueblos. ⁴¹

América, pues, seguirá abriendo sus puertas a todos, aun a los sajones, y comprenderá que su tarea es prepararse y ser digna del ideal de la humanidad. "La inmigración volverá —dice nuestro autor— y la recibiremos, como siempre, con beneplácito, pues de sobra sabemos que el destino de América es abrigar a todas las gentes; pero es necesario que esta inmigración nos encuentre dignos de seguir construyendo un ideal que por más vasto y más alto reemplace los ideales nacionales del inmigrante nuevo. Sabido es que, por ejemplo, la inmigración de españoles no ofrece ningún problema . . . ; pero es menester que procuremos hacernos tan amplios que también los sajones encuentren entre nosotros ambiente de cordialidad y oportunidades para el desarrollo de aptitudes que serán para nosotros un estímulo, un ejemplo, un nuevo germen. No olvidemos que el sajón no está excluído de ese sincretismo de culturas que es la base y la ley de nuestro iberoamericanismo." ⁴² Terminemos este tema con las enérgicas palabras con que Vasconcelos responde a un autor contrario a su tesis y que cons-

⁴⁰ *Id.*, pp. 81-2.

⁴¹ *Cf. R. C.*, p. 31; *Indol.*, p. 222.

⁴² *Indol.*, p. 84-5.

tituyen una especie de declaración de principios: “*Que nuestra mayor esperanza de salvación se encuentra en el hecho de que no somos una raza pura, sino un mestizaje, un puente de razas futuras, un agregado de razas en formación: agregado que puede crear una estirpe más poderosa que las que proceden de un solo tronco.*”⁴³

3. *Gusto estético; emoción por la belleza.*—Para Vasconcelos, el factor más importante del mestizaje universal es aquel que, pudiendo limar las asperezas y equilibrar las diferencias entre las razas y pueblos, sea patrimonio común y accesible a todos, y produzca una raza mejor, perfecta en todos los órdenes. Este será el *gusto estético*, la *emoción ante la belleza*, que privará en la elección de parejas que procrearán la raza futura. Vasconcelos afirma que la fusión de las razas no “va a ser un proceso de anárquico hibridismo”⁴⁴ ni “va a obedecer a razones de simple proximidad, como sucedía al principio, cuando el colono blanco tomaba mujer indígena o negra porque no había otra a mano. En lo sucesivo, a medida que las condiciones sociales mejoren, el cruce de sangre será cada vez más espontáneo, a tal punto que no estará ya sujeto a la necesidad, sino al gusto; en último caso, a la curiosidad. El motivo espiritual se irá sobreponiendo de esta suerte a las contingencias de lo físico. Por motivo espiritual ha de entenderse, más bien que la reflexión, el gusto que dirige el misterio de la elección de una persona entre una multitud.”⁴⁵ Aquí vemos repercusiones de la tesis filosófica fundamental del autor, expresada en *El monismo estético* y otras obras, así como influencias del pensamiento de Platón, sublime creador de la adoración a la belleza. Prosiguiendo su pensamiento, dice espléndidamente: “Las leyes de la emoción, la belleza y la alegría, regirán la elección de parejas, con un resultado infinitamente superior al de esa eugénica fundada en la razón científica, que nunca mira más que la porción menos importante del suceso amoroso. Por encima de la eugénica científica prevalecerá la eugénica misteriosa del gusto estético. Donde manda la pasión iluminada no es menester de ningún correctivo.”⁴⁶ Y ¿qué pasará con los feos, con los miserables, con los ineptos? Vasconcelos responde que ellos mismos se eliminarán, y condena todas aquellas formas con-

43 *Id.*, p. 105.

44 *R. C.*, p. 24.

45 *Id.*, p. 25.

46 *Id.*, p. 28.

vencionales de enlace entre los hombres: "Los muy feos no procrearán, no desearán procrear, ¿qué importa entonces que todas las razas se mezclen si la fealdad no encontrará cuna? La pobreza, la educación defectuosa, la escasez de tipos bellos, la miseria que vuelve a la gente fea, todas estas calamidades desaparecerán del estado social futuro . . . La especie entera cambiará de tipo físico y de temperamento, prevalecerán los instintos superiores, y perdurarán, como en síntesis feliz, los elementos de hermosura que hoy están repartidos en los distintos pueblos." 47

4. *La lengua española, factor de unidad y unificación.*—También la lengua, nuestra hermosa lengua castellana, será puente de enlace, primero, es cierto, entre nosotros los latinoamericanos, y después entre todos los habitantes de nuestro continente que vayan a formar la raza futura. Pero primeramente defiende Vasconcelos la unidad de nuestra lengua (el portugués es tan semejante) en toda la América española, unidad que algunos pretenden negar. 48 Después afirma: "Uno de esos andamios que nos han de servir para verificar el tránsito del nacionalismo al universalismo . . . , uno de nuestros más eficaces instrumentos de cohesión lo hallamos por ahora en la lengua común. El idioma español en las patrias hispánicas y el portugués, afín del castellano, en el Brasil; he ahí el lazo común, más vigoroso que cualquier tratado o que cualquier carta política." 49 Mas esta tendencia de unidad se convertirá seguramente en universalidad, es decir, se tratará de llegar a una lengua universal, que podría ser el castellano, el cual posee tantas virtudes: "Habernos salvado de este caos (el de la desunión a la europea) es uno de los servicios que más debemos agradecer al castellano. La potencia emigradora y reencarnativa de esta lengua vigorosa no ha sido igualada por ninguna otra. Y por lo mismo que el crecimiento apresurado ha sido su destino, no teme el cambio y está lista para enriquecerse y aun para evolucionar en otra habla más universal, si así es necesario, o para fundirse en el idioma que la vida moderna, hecha de comunicación de todas las gentes, tendrá que ir elaborando . . ." 50

5. *La filosofía y el pensamiento americanos.*—Al abordar este tema, Vasconcelos concede que no tenemos aún una filosofía propia y confiesa

47 *Id.*, p. 29.

48 *Indol.*, pp. 96 y ss.

49 *Id.*, p. 94.

50 *Id.*, pp. 101-2.

que él ha sido uno de los que más han propagado tal aserción. Y es que él piensa que la filosofía "no puede ser otra cosa que conocimiento y pasión de las cosas en general, con profundidad ciertamente y con eternidad, pero con cierto necesario despegue de lo temporal y arbitrario".⁵¹ Con esto no quiere decir que el pensamiento esté desunido del mundo y de la acción y sin relaciones con él: "Es evidente —prosigue— que toda filosofía implica, por lo menos en parte, una manera de pensamiento que procede de la vida colectiva y en ella se arraiga . . . : el pensamiento fatalmente mantendrá relación con su mundo, aun cuando sólo sea para superarlo y salvarlo."⁵² Luego de estos pensamientos hará una pequeña historia de nuestras ideas y sus características más importantes, señalando a través de ella el predominio del sincretismo y eclecticismo. Sin embargo, lo que más preocupa a Vasconcelos es la necesidad, la urgencia de que hagamos nuestra propia filosofía, nuestra ciencia, nuestro pensamiento. "Todo pueblo que aspira a dejar huella en la historia, toda nación que inicia una era propia, se ve obligada por eso mismo, por exigencias de su desarrollo, a practicar una revaluación de todos los valores, y a levantar una edificación provisional o perenne de conceptos. Ninguna de las razas importantes escapa al deber de juzgar por sí misma todos los preceptos heredados o importados para adaptarlos a su propio plan de cultura o para formularlos de nuevo si así lo dicta esa soberanía que palpita en la entraña de la vida que se levanta." En consecuencia de esto, concluye: "No podemos entonces eximirnos de ir definiendo una filosofía; es decir, una manera renovada y sincera de contemplar el universo."⁵³ En otra parte repite la idea, poniéndonos alerta contra la filosofía europea: "Cada raza que se levanta necesita constituir su propia filosofía, el *deus ex machina* de su éxito. Nosotros nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos, si se quiere de una manera sincera, pero con el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros . . . ; ahora que se inicia una nueva fase de la Historia, se hace necesario reconstituir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina étnica toda nuestra vida continental. Comencemos entonces haciendo vida propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia."⁵⁴

51 *Indol.*, p. 109.

52 *Id.*, pp. 109-10.

53 *Id.*, p. 110.

54 *R. C.*, pp. 53-4.

La nueva raza, pues —así como nosotros que somos su sustrato—, necesita para su formación una filosofía, un pensamiento, un *credo propio*. Vasconcelos, sin embargo, advierte —advertencia tan necesaria al presente— que “conviene precavernos, es claro, del peligro de formular un nacionalismo filosófico en vez de filosofar con los tesoros de la experiencia nacional.”⁵⁵ Y finalmente termina: “. . . nos urge ir formulando nuestro credo nacional y continental, nuestra doctrina de raza y de progreso.”⁵⁶

VI. NECESIDAD Y URGENCIA DE LA NUEVA RAZA. IDEAL Y UTOPIA.
LA RAZA COSMICA

Por todo lo que hemos visto, América es la preparación de la nueva raza; en ella tenemos todos los elementos y factores para producir la quinta y última stirpe de la humanidad. Ya recordamos antes la idea de Vasconcelos de que América es la reserva de la humanidad, que está guardada y predestinada para ser la meta de la historia. Por esto debe tener una gran conciencia de su destino. “Para acercarnos a este propósito sublime —nos dice— es preciso ir creando, como si dijéramos, el tejido celular que ha de servir de carne y sostén a la nueva aparición biológica. Y a fin de crear ese tejido proteico, maleable, profundo, etéreo y esencial, será menester que la raza iberoamericana se penetre de su misión y la abrace como un misticismo.”⁵⁷ Tal preparación es un hecho evidente, indubitable: “No sólo se está formando, se está reintegrando un cuerpo político racial y continental . . . , (sino) que en la América latina se está iniciando un nuevo período histórico . . . Hay hechos incontestables que no puede presentar iguales ninguna otra rama de la familia humana.”⁵⁸

La preparación inmediata y la necesidad imponen urgencia, urgencia pronta de realizar lo que debemos ser, porque son muchas las dificultades y acechan muchos peligros, como por ejemplo, los peligros del Norte. Vasconcelos hace ver que “el raciocinio más elemental indica que los del sur deberemos apresurarnos a integrar nuestra raza, levantando el nivel social de nuestros hermanos indígenas y estrechando los lazos que un torpe

⁵⁵ *Indol.*, p. 110.

⁵⁶ *Id.*, p. 206.

⁵⁷ *R. C.*, p. 18.

⁵⁸ *Indol.*, p. 26.

nacionalismo político mantiene deshechos. Quiero decir que deberemos también apresurarnos a poblar las tierras vírgenes y a explotárlas con inteligencia, con justicia y generosidad. En otros términos, necesitamos darnos prisa en crecer y para crecer es indispensable que la paz de la libertad y del honor mantengan la familia unida.”⁵⁹ La prisa y la improvisación constituyen fatalmente nuestra actitud: “. . . no basta imaginar respuestas, ya que hace falta improvisar soluciones. La improvisación es nuestra calamidad porque es nuestra fatalidad. La vida nos ha tomado de prisa. Este es el continente de la no espera. Y no espera porque los otros continentes nos están urgiendo y porque nuestra hora ha comenzado a sonar. En nosotros se levantan los siglos.”⁶⁰ El camino, sin embargo, será largo, lento y laborioso, porque habrá que recorrer varios estados y etapas antes de llegar a la meta. Aquí introduce Vasconcelos sus teorías de los tres estados y de las cinco etapas o estadios. Para llegar al estado espiritual o estético y al estadio de predominio del filósofo —propios de la raza cósmica—, será menester cruzar por el estado material o guerrero —donde predomina primero el soldado y después el abogado— y por el intelectual o político —donde predominan el economista y el ingeniero—. ⁶¹

La meta se presenta, pues, como una esperanza y una ilusión, como un ideal y una utopía. Vasconcelos se pregunta en primer lugar si serán sólo eso, sin base y sin realidad, porque la duda inquiere “. . . si es posible y es legítimo hablar de futuro y de ideales, y si no es más bien este constante acudir al mañana, un religio estéril de la ilusión que no se conforma con la evidencia aterradora de la realidad y aplaza las soluciones sólo para lograr unos instantes de falsa calma, en medio de la fatiga y del desconcierto de nuestra época”.⁶² Y más adelante vuelve a preguntarse: “¿Se realizará sobre la tierra la República de Platón, la Ciudad de Dios de San Agustín?” Sólo que ahora se responde con energía: “Muy pobre ha de ser un porvenir que no logre cumplirlas. Y si se objeta que no deberemos tomar como ideal lo que hoy nos parece mera utopía, responderemos que la ilusión y la utopía son una fuerza de la que no debe prescindir ninguna civilización. Precisamente nuestro evidente decaimiento contemporáneo se debe

59 *Id.*, p. 194.

60 *Id.*, p. 94.

61 *Cf. R. C.*, pp. 25-7; *Indol.*, p. 210.

62 *Indol.*, p. 202.

quizás, principalmente, a la falta de un gran ideal colectivo y práctico, aunque lejano y ambicioso.”⁶³

Esta utopía y este ideal —que no se toman en el aspecto de simple posibilidad, sino en el de fuerza creadora— nos brindarán la raza cósmica, la estirpe universal, la familia humana unida. En ella no habrá guerras, ni discrepancias, ni diferencias; será el tercer estado donde por medio del filósofo reinará, más que la inteligencia, el espíritu con su gusto estético y su emoción ante la belleza. En arquitectura, “se desarrollará otra vez la pirámide; se levantarán columnatas en inútiles alardes de belleza, y quizá construcciones en caracol, porque la nueva estética tratará de amoldarse a la curva sin fin de la espiral que representa el anhelo libre, el triunfo del ser en la conquista del infinito”.⁶⁴ En ella tendrá el amor cristiano propia y especial mansión: “En el mismo concepto religioso de la vida, juzgo que es aquí en nuestra América donde . . . por primera vez va a ser posible hacer un ensayo de la ley de Cristo en su interpretación fuerte y sincera”;⁶⁵ porque “el cristianismo predicó el amor como base de las relaciones humanas, y ahora comienza a verse que sólo el amor es capaz de producir una Humanidad excelsa.”⁶⁶

La nueva raza será superior, perfecta; con todas las virtudes y cualidades y perfecciones de todos. Y si por imposible nunca existiera esta raza, jamás, sin embargo, perderíamos el ideal; así termina Vasconcelos: “Y si a pesar de todo, las almas siguen sordas y la realidad tropieza y los imbéciles vencen, recordemos que nuestro ideal, aunque arraigado a los hechos, no se somete a los hechos. El alma obedece a un destino que no toma en cuenta ni el tiempo ni la victoria. Será mañana o no será jamás en este pobre universo; pero hay en nosotros más recursos que todos los recursos del Universo.”⁶⁷

BERNABÉ NAVARRO B.

63 *Id.*, pp. 218-20.

64 *R. C.*, p. 22.

65 *Indol.*, p. 227.

66 *R. C.*, p. 35.

67 *Indol.*, p. 230.